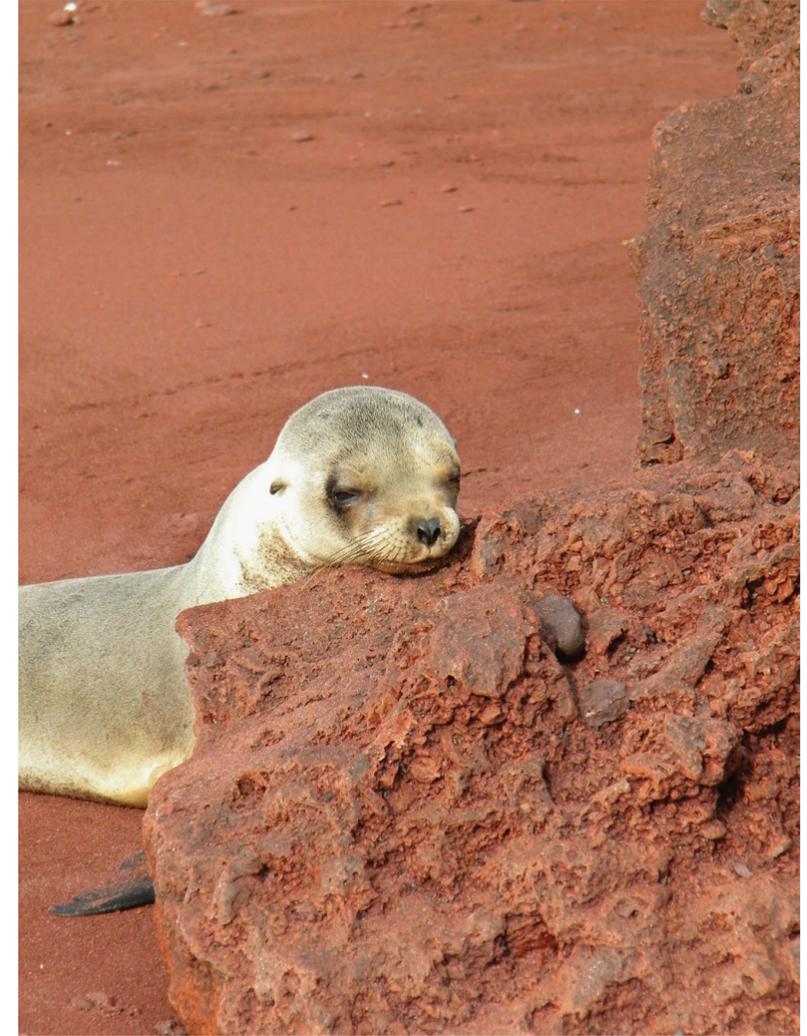




Premio Amazonía  
Atardecer en Cuyabeno  
Autor: Graciela Ortega



Premio Insular  
León Marino de Las Galápagos  
Autora: Irina Araujo



Premio Costa  
Atardecer en Manta  
Autora: Vanessa Gallo Ponce



Mención Especial Costa  
Pescadores en Puerto López  
Autor: Giovanni Flores



Mención Especial Sierra  
Mercado de Ambato  
Autor: Leiberg Santos Gaibor

# Antisana: más allá de las nubes, el volcán

Antisana: the volcano beyond the clouds

Texto: Rómulo Moya Peralta | Fotografía: Bernard Francou

# Cuicocha: callado espejo de luna

Cuicocha: silent moon mirror

Texto y fotografía: Juan Carlos Morales



# Salinas: los colores en movimiento

Salinas: moving colors

Texto: María Belén Arteaga | Fotografía: Sebastián Padrón



Aquí me siento cerca del mar y del cielo que se funden en un horizonte de tiempos remotos. El tiempo vuela diferente... Es el encanto de la isla desierta y del mar que la rodea.



Cada uno tiene su definición de la isla desierta. Para los racionales, es simplemente “una isla que no cuenta con una población permanente”. Para mí es mucho más. Es un viaje interior, un sueño despierto. La mística de la sobrevivencia, dónde el hombre puede reinventar su infancia, el mundo a su medida, con límites visibles dónde sea que llega su mirada. Un mundo en el cual existe sin necesidad de nadie más que sí mismo.

Siempre me han atraído las islas desiertas. Esos puntitos negros en mapas son sinónimos de tierras de aventura y sueños de Robinson Crusoe ciudadanos. Se encuentran en todos los mares, en todos los océanos, en todas las latitudes...

Española es el arquetipo de la isla desierta. Es utopía pura. Nos

trae de vuelta a nuestros orígenes. Aquí, los elementos reinan, no el hombre. Aquí me siento cerca del mar y del cielo que se funden en un horizonte de tiempos remotos. El tiempo vuela diferente... Es el encanto de la isla desierta y del mar que la rodea.

De manera inconsciente, contemplamos allí nuestros orígenes, las fuentes de lo que somos. Lejos del ruido ensordecedor de la ciudad, de las falsas distracciones a las cuales nos entregamos a menudo para maquillar nuestro aburrimiento.

Sentarme en los acantilados de Española siempre me ha regresado a lo esencial. Allí, ningún esfuerzo es necesario para renunciar a lo que creemos necesitar, para olvidar la comodidad de nuestras casas. En nuestra vida diaria, estamos acostumbrados a escoger entre múltiples posi-

bilidades. Nos cuidan, nos dan luz, el agua sale con sólo abrir la llave, nos curan, nos transportan, nos protegen, nos libran de tantos problemas que nos alejan de nuestra naturaleza. De la auténtica y clara naturaleza.

Esa soledad se toca en Española. En uno de mis viajes al archipiélago, mientras preparaba la llegada de un equipo de la televisión francesa, tuve la suerte de visitar varias islas en el bote de un amigo, llamado Gilles de Roy, quien nació en las islas. En su pequeño velero, Inti, pude descubrir estas manchas en el mar como las imaginaba: puras, intactas, antes de la llegada del hombre.

Por falta de agua, Española nunca fue colonizada. Cuando las islas se vuelven “encantadas” y desaparecen detrás de una densa capa de neblina, la soledad

de las tierras abandonadas por el hombre es aún más palpable. De las arenas blancas y olas suaves de Bahía Gardner al caos rocoso del Sur de la isla y sus aguas enfurecidas, el mar me recuerda que, de no respetar sus leyes, me cubrirá hasta devorarme.

Siempre me ha dado ganas de leer todo sobre Española. Saber lo que se ha escrito sobre estas tierras de otro tiempo, del tiempo “antes del hombre”: Melville, Darwin, Conrad. Por cierto, nada de angelismo allí. No creo que Española sea una forma de edén mítico. En ese Ecuador religioso, muchos creen que podemos separar el Bien del Mal. Yo creo más bien que los dos están profundamente ligados. Las islas desiertas lo muestran mejor que otros lugares “civilizados”. Vida y Muerte. Comer o ser comido.

Española es una roca perdida

en el Pacífico, plana, rocosa, con poca sombra. Hermosa. Hostil. Indiferente al que recorre sus pocos caminos. Aunque nombro el término de “Islas Encantadas”, Melville da una descripción infernal de sus tierras áridas, volcánicas y negras, de los piratas que imaginaban los cráteres del archipiélago...

Curiosamente por alguien que nunca visitó Las Galápagos, Conrad J. Storad ha dado una descripción aguda de lo que llamé “pedazos del fin del mundo”. Para él, todo podía ocurrir en esos lugares carentes de vida social y de referentes morales. La soledad de las islas puede rápidamente hacerte caer en la locura. La leyenda de la bella Baronesa Wagner sigue rodando Floreana. O más al este, la del “Emperador” de Galápagos Manuel J.

Cobos, fundador de un imperio que murió con él a inicios del siglo XX. Cobos fue el señor de las islas y en su glorioso apogeo incluso llegó a emitir su propia moneda con su efigie grabada.

A pesar de esta leyenda oscura y singular, demasiadas personas hacen un tabú del amor a la soledad. La identifican con el egoísmo cuando más bien lleva a la meditación, a la contemplación, al tener tiempo de reflexionar sobre los demás para, ojalá, entender mejor la existencia única de cada ser.

Vivir esa experiencia en Galápagos enseña a no temer en reconocer que se ama la soledad. Y qué mejores compañeros de soledad que los huéspedes más famosos de Española... esos “grandes pájaros de los mares que siguen, indolentes compañe-

ros de viaje, al barco que navega sobre abismos amargos”... Los albatros, para los que no han olvidado su Baudelaire, símbolos del poeta solitario y desubicado. Española es lugar de anidación de la casi totalidad de los albatros del planeta, poderoso símbolo.

Española me regresa a la naturaleza. A su fuerza y debilidad. Por falta de referencias urbanas, me obliga a enfocarme en lo esencial, a reencontrarme con su sabor. Como un recordatorio de lo que fuimos y, a veces, añoramos ser de nuevo. Aquí, como en ningún otro agreste lugar, se revela como un pájaro que corta la luna, un estoico pensamiento de los chinos: en determinadas fases de la vida solo se crece cuando se está solo.

1. Española se encuentra al extremo sur de las Galápagos y es una de las más antiguas. *1. Española is located at the southern tip of Galápagos, and is one of the oldest islands.* 2. La isla es famosa por ser considerada un lugar ideal para los observadores de aves. *2. The island is famous for being an ideal site for bird watching.*